

¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO DECIMOS PARO INTERNACIONAL FEMINISTA?

Después de la irrupción del Ni Una Menos en 2015, el 19 de octubre de 2016, como respuesta organizada e inmediata al femicidio de Lucía Pérez, por primera vez y en todo el país, el Paro de Mujeres -así se llamó entonces- atravesó la vida cotidiana, nos arrancó de cada puesto de trabajo y de nuestras casas, no solo para demandar contra la violencia machista sino para correr el velo de cómo esa violencia está sujeta en la precariedad de la vida a que nos somete el neoliberalismo.

El uso de una herramienta de la lucha obrera para protestar contra las violencias por razones de género puso en evidencia la conexión sistémica de las violencias económicas, coloniales y de género contra ciertos cuerpos. Explicitó, desde un acto de rebeldía, por qué se puede parar contra los femicidios y a la vez contra el saqueo de los territorios, contra los mandatos hetero-cis-patriarcales y contra el trabajo precario y, de ese modo, desafiar al neoliberalismo en las casas y en las calles.

Como punto de partida del llamado internacional de los siguientes 8 de marzo, a partir de 2017, fue un Paro Internacional de mujeres, lesbianas, trans y travestis; luego, Paro Internacional feminista, plurinacional e incluso Huelga General feminista; apropiada y reinventada por mujeres, lesbianas, travestis, trans, no binaries. Se puso en lugar central la cuestión del trabajo, abriendo de un modo nuevo esa problemática.

Así, se rompieron las fronteras de a quiénes se reconoce como Trabajadorxs y se volvió una estrategia de visibilización y valorización de las trayectorias laborales menos tenidas en cuenta: Trabajadoras de hogar, precarizadas, migrantes, las de quienes combinan múltiples empleos para juntar un sueldo, Trabajadoras de la economía social con subsidios que no alcanzan para lo básico, desocupadas, jubiladas, Trabajadoras de la tierra, mujeres sindicalistas, entre otras.

También, se ha posibilitado desplazar del lugar de víctima a construir un diagnóstico sobre la precariedad existencial y laboral, evidenciar la tristeza y el sufrimiento y construir estrategias vitales colectivas.

El Paro Internacional feminista no quedó como un acontecimiento aislado, una fecha suelta en el calendario, o un ritual, sino que se estructuró como proceso político de largo aliento, siendo la experiencia de una insubordinación colectiva que persiste.

El Paro, como herramienta de lucha, no es una sola acción, única y calcada en un lado y otro. Se reinventa en distintas modalidades de presencia y de sustracción (de hacer y/o dejar de hacer) y desde el sindicalismo feminista nos permite poner en debate qué hacen los varones ese día, por qué no es un día de festejo sino de conmemoración y lucha.

Esta fecha es un día de reivindicaciones y de lucha por los derechos de las mujeres; por lo tanto, es importante que, como varón, la solidaridad con esta lucha no implique suspender actividades sino respetar los espacios de organización y decisión de las mujeres.

Como Trabajadorxs de la Educación, el acompañamiento y debate que crea espacios de reflexión con lxs Estudiantes y las familias otorga al 8 de marzo y al Paro Internacional feminista una clara demostración de que es posible construir un mundo más igualitario, menos violento y más respetuoso.

Les y las Trabajadoras de la Educación organizadas en el SUTEBA paramos para movilizarnos, para participar de las acciones junto a otras Organizaciones Sindicales, feministas, de la diversidad sexual y del movimiento de mujeres. No nos quedamos en nuestras casas. Salimos a las calles, a las plazas, nos reunimos con otras y otras.

Y si decidimos quedarnos en la Escuela, hacemos del 8M un día para la reflexión, el debate y la sensibilización en el aula y las familias.

Compañero: este #8M, acompañanos desde tu tarea diaria en la Escuela.